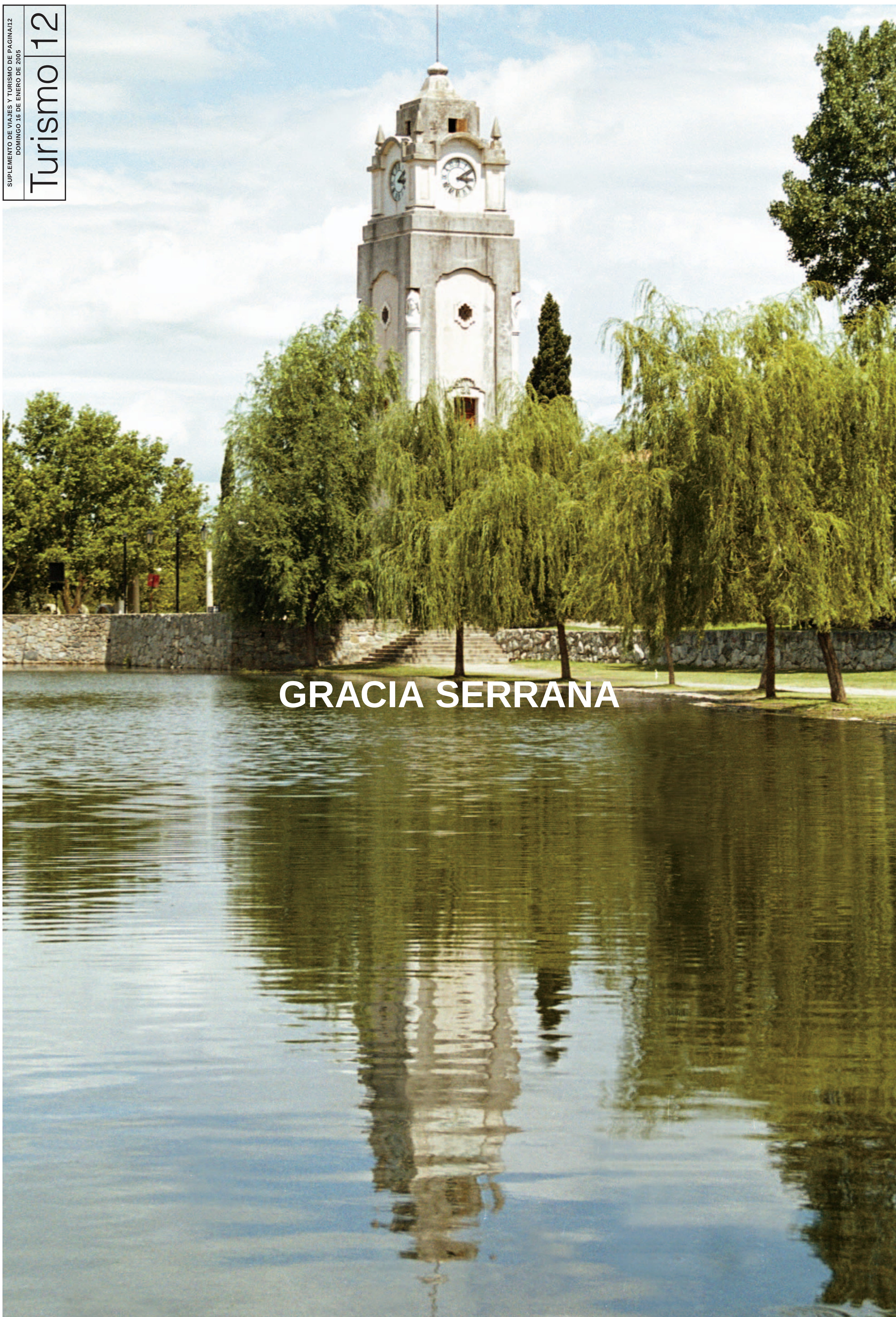
Turismo 12
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 16 DE ENERO DE 2005



GRACIA SERRANA

En Córdoba, el verano entre las sierras y arroyos de la tradicional Alta Gracia, cuyo clima privilegiado atrae a los turistas desde principios del siglo XX



Muchos viajeros toman al pueblo de Panguipulli como punto de partida para conocer las termas naturales.

CHILE *En el sur del país vecino*

Termas valdivianas

A 144 kilómetros de San Martín de los Andes está el pueblo chileno de Panguipulli, un lugar rodeado de bosques, montañas y lagos, además de doce complejos termales, cuyas cálidas aguas justifican el cruce de la cordillera desde la Argentina. Cerca de allí, una visita a la antigua ciudad de Valdivia.

POR J.V.

El viaje es muy recomendable para aquellos que estén con vehículo propio veraneando en Bariloche, Villa La Angostura o San Martín de los Andes. El espectacular trayecto cruza el paso cordillerano Cardenal Samoré por una ruta totalmente asfaltada para desembocar en el Parque Nacional Puyehue. A partir de allí se ingresa de lleno en la X Región de Chile y su frondosa selva valdiviana donde está Panguipulli, uno de los centros turísticos del sur chileno con volcanes y lagunas que reflejan en sus aguas inmóviles los picos invertidos de las montañas.

DE LA MADERA AL TURISMO Panguipulli es un poblado de 10.000 habitantes fundado hace apenas 59 años al fragor de la industria maderera que floreció de repente, trayendo un inusitado desarrollo y por ello, la zona fue llamada “la California chilena”. Hasta comienzos del siglo XX predominaban en la región los mapuches, y de hecho, el nombre Panguipulli significa “tierra de pumas” en idioma mapudungún. En la década del ‘70 la industria de la madera entró en crisis contagiando al pueblo con su letargo, hasta que a mediados de los ‘80 comenzó una reconversión hacia el turismo, hoy en día la principal actividad económica del lugar.

Muchos viajeros toman a Panguipulli como base para recorrer la región que alberga el mayor conjunto de servicios termales del país, con diez termas entre ríos, lagos y volcanes. Entre las más famosas están las termas de Liquiñe, ubicadas 19 kilómetros del límite con la Argentina y 108 de San Martín de los Andes, donde hay numerosos hoteles con piletas de aguas surgentes y campings bien organizados. También las llamadas Termas Geométricas están entre las mejores para visitar, aunque no ofrecen alojamiento. Allí corre un arroyo de agua caliente en el fondo de una estrecha quebrada, donde se han construido algunos piletones con diferentes temperaturas a los que se llega por unas pasarelas de madera entre la exuberante vegetación. Las Termas Geométricas están sobre la ruta que une Palguín Alto y Coñaripe.

HACIA EL VOLCAN El turismo de aventura en Panguipulli ofrece alternativas como el trekking, las bajadas de rafting por los rápidos de un río y la modalidad conocida como canopy, que consiste en cruzar de árbol en árbol suspendido con arnés y una polea.

Uno de los circuitos más llamativos de la zona es el camino asfaltado que rodea el lago Panguipulli y llega al poblado de Choshuenco. La ruta avanza entre grandes bosques a lo largo de 44 kilómetros hasta desembocar en el pueblo. Choshuenco es un lugar silencioso con un centenar de casas, que supo convocar a millares de trabajadores para las faenas madereras. Hoy es un tranquilo paraje de la ribera este del lago Panguipulli, con una larga playa que invita a realizar un pic-nic sobre la arena, aprovechando las mesitas de troncos disponibles para el visitante.

En la playa están los vestigios de un barco legendario para la zona: el vapor Enco. La nave fue construida a comienzos del 1900 y surcaba el lago en los tiempos en que no existía la carretera que lo bordea hoy, transportando hasta 300 personas. Desde esta playa se divisa la mole descomunal del volcán Choshuenco. A sus pies existe una reserva natural con bosques valdivianos que esconden quebradas, valles y cascadas con piletones, ideales para tomar baños en el verano. En la base de la reserva hay una buena infraestructura de baños, restaurantes y



Como bien se sabe, los puertos del sur de Chile son ideales para saborear los deliciosos mariscos.

DATOS UTILES

En avión: Un pasaje de avión desde Buenos Aires a Valdivia por LanChile cuesta U$S 411 (con tasas e impuestos) Informes: 4378-2222. www.lanchile.com
En auto: Panguipulli queda 818 kilómetros al sur de Santiago de Chile. Desde la Argentina se llega en auto por San Martín de los Andes cruzando por el paso Hua Hum (el camino hasta aquí es de tierra) para luego tomar una ruta asfaltada y hacer otro tramo de tierra hasta el transbordador que cruza el lago Pirehueico. Panguipulli está a 50 kilómetros por caminos de tierra desde la frontera. También se puede cruzar por el Paso Cardenal Samoré: el camino hasta Panguipulli es asfaltado, pero el trayecto es mucho más largo (más de 200 kilómetros). En este caso conviene visitar primero Valdivia. Los precios en Chile para un argentino son entre un 30 y un 40 por ciento más caros (la nafta cuesta 10 por ciento más).
Más información: *www.panguipulli.cl www.choshuenco.tk*


Turistas en las Termas Geométricas, sobre la ruta que une Palguín Alto y Coñaripe.


Fotos: Ana D'Angelo

Las flores del verano encienden los jardines de la ciudad de Valdivia.

quinchos, e incluso se puede preparar un asado. Pero la excursión más interesante consiste en abordar un camión doble tracción para remontar un empinado camino que lleva hasta casi la cúspide del volcán Choshuenco. Y lo más sorprendente de todo es llegar a la cumbre y encontrarse –en pleno enero o febrero–, con grupos de jóvenes practicando snowboard sobre una capa de nieve que no se derrite jamás. En lo alto del volcán hay incluso medios de elevación. Desde lo alto se ven varios lagos, la imponente masa cordillerana y algunos de los picos más altos del continente, como los volcanes Villarrica, Lanín y Osorno, e incluso el Cerro Tronador, ubicado a 180 kilómetros.

DE PIRATAS Y CORSARIOS

La ciudad de Valdivia está a 15 kilómetros del mar y frente al río con el que comparte su nombre. Como ciudad refleja en una parte de su arquitectura la influencia alemana, producto de los numerosos inmigrantes de ese origen que llegaron a comienzos del siglo XX. La colectividad alemana ha mantenido a tal punto su cultura, que la cerveza valdiviana se exporta a Alemania.

La ciudad fue fundada en 1552 por el conquistador Don Pedro de Valdivia y se desarrolló muy rápido, hasta que en 1599 fue arrasada por una rebelión mapuche. Cuando los españoles recuperaron la ciudad la dejaron bajo la órbita del Virreinato del Alto Perú. En esa época comenzaron los asedios y saqueos de los piratas holandeses por lo cual Valdivia fue amurallada y se levantaron varias fortalezas. Sin embargo, las aparentemente imbatibles construcciones no pudieron impedir el único ataque que sufrió la ciudad después de ser amurallada. En 1820, el ejército independentista al mando de Lord Cochrane se apoderó del castillo de Corral para doblegar así a Valdivia, uno de los últimos bastiones españoles en caer.

Durante el siglo XX, la ciudad creció alrededor de la actividad del puerto y la industria, pero en 1960 fue prácticamente destruida otra vez por un terremoto, considerado uno de los más intensos de los que se tenga registro en todo el mundo, que para colmo vino acompañado por un maremoto.

La forma más práctica y entretenida de visitar la línea de fortalezas históricas de Valdivia es con una excursión en barco que recorre las islas y canales del río. El paseo fluvial se detiene en varios puntos para descender del barco y visitar los fuertes de Corral, Mancera y Niebla, donde hay museos coloniales, baterías todavía apostadas contra los barcos piratas e incluso se realizan representaciones de batallas de la Independencia con disparos de salva y todo. La excursión dura seis horas y en su trayecto se puede observar la fauna (cormoranes, patos y cisnes de cuello negro).

Cerca de la ciudad hay varias playas y pueblitos de pescadores muy pintorescos, lo cual explica porqué la gastronomía de frutos de mar de Valdivia es muy famosa en todo Chile, casi tanto como su agitada vida nocturna, debido a que es una ciudad netamente universitaria, con estudiantes procedentes de diferentes lugares del país ✺

TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI


Las serranías cercanas a Alta Gracia, donde se respira el beneficioso clima cordobés.

CORDOBA *Verano en Alta Gracia*

Una pionera serrana

En el corazón de las sierras cordobesas, allí donde un clima privilegiado impulsó el turismo ya desde principios del siglo XX, Alta Gracia guarda el valioso patrimonio de su estancia jesuítica e invita a recorrer los relieves de la región entre cumbres, ríos y arroyos de montaña. Una visita al Museo del Che, la casa donde Ernesto Guevara vivió en su infancia.

Bien puesto tiene el nombre. Nacida hace muchos siglos y después de muchos avatares, en un lugar de las sierras que los comechingones habían bautizado "Paravachasca" –es decir, "lugar de vegetación enmarañada"–, Alta Gracia está enclavada en un paisaje ondulado y verde, surcado de arroyos, que invitan al descanso y a la diversión al aire libre. Pero además tiene una historia ilustre, que empieza en los tiempos de la corriente colonizadora del Alto Perú, cuando don Juan Nieto funda una estancia que sería donada años más tarde por sus descendientes a la Compañía de Jesús. Para ese entonces la propiedad ya había sido rebautizada en homenaje a la Virgen española de Alta Gracia: eran los principios del siglo XVII, cuando la obra de los jesuitas estaba en su esplendor, y el pequeño poblado estaba lejos de convertirse en el centro turístico que sería trescientos años más tarde.

GRACIAS DEL CLIMA En torno a 1900, el beneficioso clima de Córdoba había convertido a la provincia en la primera prescripción para los enfermos con problemas respiratorios. Con lentitud, pero sin pausa, esta pequeña Davos al pie de las Sierras Chicas fue creciendo en torno al antiguo corazón jesuítico, que quedó (y esto es algo raro entre las ciudades americanas) dentro del casco urbano. La llegada del ferrocarril contribuyó a que las familias más acomodadas de Buenos Aires y de algunas capitales más al norte la eligieran como centro de vacaciones: en 1910, la inauguración del Hotel Sierras y el Casino marca el apogeo de este turismo que se instala durante largas temporadas, impulsando una activa vida social. Dos de aquellas habitués de Alta Gracia impulsaron la construcción de una gruta que reproduce la aparición de la Virgen de Lourdes a Bernadette de Soubirous. La gruta, que cada 11 de febrero recibe la visita de miles de personas que peregrinan a pie desde Córdoba, está situada cerca de un arroyo, a unos dos kilómetros del centro urbano.

Hoy como antes, los viajeros disfrutan de las sierras a la vera del fresco arroyo que cruza Alta Gracia de oeste a este, el lugar preferido de chicos y grandes para gozar de la sombra de la arboleda y la frescura del agua. En las orillas del tramo norte, el Parque García Lorca tiene además del verde una pileta olímpica y circuito de bicicross, pero se puede elegir también cualquiera de los varios balnearios que siguen hacia el sur. Si se quiere, en cambio, salir de la ciudad, a sólo 30 kilómetros el Dique Los Molinos concentra a los especialistas en deportes náuticos y a los pescadores en busca de pejerreyes. El diáfano cielo cordobés también invita a visitar el Observatorio de Bosque Alegre, cuya cúpula de casi 20 metros de diámetro se abre para dar paso a un telescopio de 37 toneladas. El observatorio, situado a 1250 msnm, sobresale como un sombrero plateado en la cima de las Sierras del Tala, y ofrece visitas guiadas a los turistas curiosos de descubrir los misterios de las estrellas.

MUNDO JESUITICO De regreso en Alta Gracia, se impone remontar los siglos para conocer la estancia jesuítica que dio origen a la ciudad, y que hoy forma parte junto con otras estancias cordobesas de una Ruta Jesuítica incluida por la Unesco entre los Patrimonios Históricos de la Humanidad. Desde los tiempos de su fundación algunas cosas han cambiado bastante, pero otras permanecieron intactas: la antigua explanada frente a la iglesia, destinada a las procesiones, fue convertida en plaza principal, y el conjunto que forman la iglesia, el tajamar, el obraje y la residencia jesuítica ahora está separado por las calles de la ciudad, cuando antiguamente formaban parte de una única estancia. Por lo demás, los monumentos conservan el aspecto que tenían en el tiempo jesuítico. Sobresale la maciza silueta de la Iglesia de la Merced, cuya fachada barroca sin torres está coronada por

>>>


Dique Los Molinos, a pocos kilómetros de la ciudad.

DATOS UTILES

- Museo Casa del Virrey Liniers: Visitas guiadas al 03547-421303.
- Museo de la Ciudad: España 76. Tel.: 03547-428125.
- E-mail: *educacionycultura@altagracia.gov.ar*
- Museo del Che: Avellaneda 501, Barrio Carlos Pellegrini. Visitas guiadas al 03547-428579.
- Club Náutico, Cazadores, Pesca y Tiro de Alta Gracia: sede Los Molinos. Cel.: 03547-156-51490
- Observatorio astronómico: consultas por e-mail, a: *consultas@mail.oac.uncor.edu*.
- Información turística de Alta Gracia: *www.altagracia.gov.ar*



Una foto de la infancia del Che (segundo desde la izquierda, de pie), en su casa de Alta Gracia.



COLECTIVIDADES DE FIESTA

Cada mes de febrero, Alta Gracia homenajea a las muchas colectividades de inmigrantes instalados en el país con una fiesta llamada “Todo el mundo en Alta Gracia”. A lo largo de seis días, locales y visitantes festejan con danzas típicas, músicas, comidas y tradiciones importadas por los representantes de otras comunidades instalados en nuestro país. Al mismo tiempo, hay espectáculos artísticos y musicales que atraen a numerosos visitantes de toda Córdoba y otras regiones.



Museo del Che. Las banderas argentina y cubana acompañan una escultura de Guevara.



Vista posterior y campanario de la iglesia del conjunto jesuítico.

<<<

una amplia cúpula, respaldada por la espadaña de tres campanas que completa el conjunto. Pegada a la iglesia está la Residencia Jesuítica, donde vivían los religiosos que tenían a su cargo el manejo de la estancia: en la segunda planta, un conjunto de habitaciones alberga el Museo Histórico Casa del Virrey Liniers, que reúne objetos de los siglos XVII a XIX. El nombre se debe a que en 1810 la estancia fue vendida al ex virrey Santiago de Liniers, que desde Córdoba intentó infructuosamente una contrarrevolución. Algunas salas están ambientadas como en aquellas épocas, cuando la estancia abastecía al Colegio Máximo de Córdoba, considerado como la primera universidad argentina. En sus salones y en los talleres del Obraje –donde hoy funciona una escuela– se mezclaban los criollos con los inmigrantes europeos, los esclavos negros, los indios y los jesuitas. Una de las principales obras del conjunto es el Tajamar (un dique de 80 metros de largo), que funcionaba como un embalse para regar las huertas y abastecer el molino. A orillas del lago, la “lacia cabellera de los sauces” –como decía Belisario Roldán, que puso fin a su vida en Alta Gracia– hace sombra sobre un denso manto de algas por donde se escurren los peces.

Para saber algo más sobre la ruta jesuítica, se puede visitar el cercano Museo de la Ciudad, que en una de sus salas recuerda también la historia del ya mítico Sierras Hotel.

HABITANTES ILUSTRES

Probablemente, la aristocracia que visitaba Alta Gracia en la primera mitad del siglo XX no se hubiera imaginado que años más tarde la ciudad sería destino de peregrinaciones en homenaje de un revolucionario. Ernesto “Che” Guevara, cuyos padres formaban parte de esa élite que se reunía en el Sierras Hotel, nació en Rosario, pero pasó sus primeros años en Alta Gracia, donde su familia buscaba aliviarle, gracias al clima, los padecimientos del asma. Allí “Ernestito”, como todos lo llamaban, cursó la primaria y tuvo sus primeros amigos, en muchos de los cuales dejaría su huella.

La colección del museo, muy bien cuidado, incluye fotografías familiares, documentación de la escuela y la universidad donde el Che se recibió de médico, la biblioteca de su infancia –con los infaltables títulos de la colección Robin Hood–, cartas familiares, muebles y muchos otros testimonios de su vida, cuando nada hacía pensar que la obra del Che dejaría una profunda marca en la historia del mundo, y que su imagen se convertiría en un ícono de los ideales revolucionarios de una punta a la otra del globo. La célebre foto de Korda que muestra al Che con la mirada en el horizonte, y su gorra con estrella, preside una de la paredes de la casa, donde también se guarda una réplica de la bicicleta con la que recorrió 4000 kilómetros.

Otro museo de Alta Gracia, muy distinto, recuerda también a uno de sus habitantes ilustres: el músico español Manuel de Falla, de quien se exponen objetos personales, muebles, fotos, correspondencia y, sobre todo, partituras manuscritas e impresas. El Museo, levantado en la casa donde Manuel de Falla pasó los últimos años de su vida, de 1942 a 1946, conserva también uno de sus pianos y cuenta con biblioteca y discoteca.

Recorriendo Alta Gracia, cada uno encuentra un rincón preferido, una anécdota o una historia detrás de los monumentos y las casas construidas en torno a las sierras. Bien lo saben los memoriosos que llegaron a veranear en el hoy cerrado Sierras Hotel, fantasma de épocas mejores, cuyos jardines aún abiertos se animan a soñar con un futuro mejor, a la altura de la ilustre historia de Alta Gracia ✹

Vamos a la quinta

POR JULIAN VARSAVSKY

En el partido de Moreno, a 30 minutos del centro de Buenos Aires, existe una quinta que también ha abierto sus puertas al turismo. Un fin de semana o un día de quinta con pileta, jardín, un pequeño lago y trece cabañas en un bosque de pinos.

"Hoy está lindo, vamos a la quinta", dicen los clientes habitués de Paradiso. Levantan el tubo del teléfono y llaman a otros clientes con los cuales se han hecho amigos tomando sol junto a la pileta, y todos se encuentran en una hora en "la quinta". Así llaman ellos a este predio de dos hectáreas que tiene todo lo que tiene una quinta de fin de semana –y más también–, con la diferencia de que aquí no hay que ocuparse de tener un casero, cortar el pasto o cocinar.

En Paradiso, tanto en invierno como en verano, todo gira alrededor del punto central de atención que es la pileta cubierta (con una parte del techo corrediza). A unos metros están las trece cabañas dúplex con una lucarna en el techo del cuarto superior, que permite ver desde la cama una parte del bosque de coníferas gigantes en el que están semiescondidas las habitaciones. En el otro flanco está el cuidado jardín, adornado con estatuas greco-romanas y un pequeño lago, una islita y un puente para llegar hasta ella y sentarse en un banco a la sombra de los árboles a disfrutar de la buena lectura. Y para darle un toque de exotismo al ambiente –y acaso evocando las aves del paraíso–, deambulan en libertad cinco fastuosos pavos reales y varias gallinetas de Guinea.



La tentadora pileta cubierta (con una parte del techo corrediza) invita a huir del calor porteño.

¿QUE HACEMOS? Formas de entretenerse hay de sobra en Paradiso. Por un lado, el visitante encuentra una agradable vida social. En verano suele haber aproximadamente 50 huéspedes que se dispersan por todo el predio. Hay un baño sauna, canchas de paddle, fútbol 5 (con luz artificial), voley, bochas, hamacas para los chicos, televisión con pantalla gigante, videocasetera y una sala de juegos con pool, ping pong, metegol y juegos de mesa. Además se ofrece un servicio de masajes en diversas modalidades: reflexología, descontracturante y jiatsu (desde $ 25 a $ 40 la sesión). Muchas personas también aprovechan la estadía para visitar los museos históricos de Luján (a 15 minutos) o ir a un complejo de 16 cines en Moreno.

Un capítulo aparte en Paradiso es la comida. El alojamiento necesariamente debe ser con pensión completa, y cada comida incluye una mesa buffet con vitel toné, arrollados y ensaladas. Para el almuerzo se sirve un suculento asado (o pastas si uno quiere) y para la cena suele haber suprema de pollo deshuesado a los cuatro quesos con papas noisette, lomo a la mostaza o a la pimienta con papas hojaldradas, y peceto a las finas hierbas con verduras al vapor. También suele haber pastas como los "ñoquis Paradiso", preparados con salsa bechamel, champiñones, puerro y jamón, todo envuelto en papel de aluminio. También hay crêpes de verdura, fetuchinis caseros y sorrentinos de muzarella y jamón al fileto. A la hora de los dulces se recomienda el postre "Halloween", que es un budín de calabaza con helado de crema y charlotte, o también el charlotte de peras con crema chantilly ✺



Las cabañas dúplex de Paradiso bajo la sombra del bosque de coníferas.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Hay que tomar el Acceso Oeste y bajar en La Reja y continuar hasta la estación de tren para tomar la ex Ruta 7 (antiguo camino a Luján, hoy llamado Rivadavia) y seguir seis cuadras más. Queda en Rivadavia, Km. 41,500.

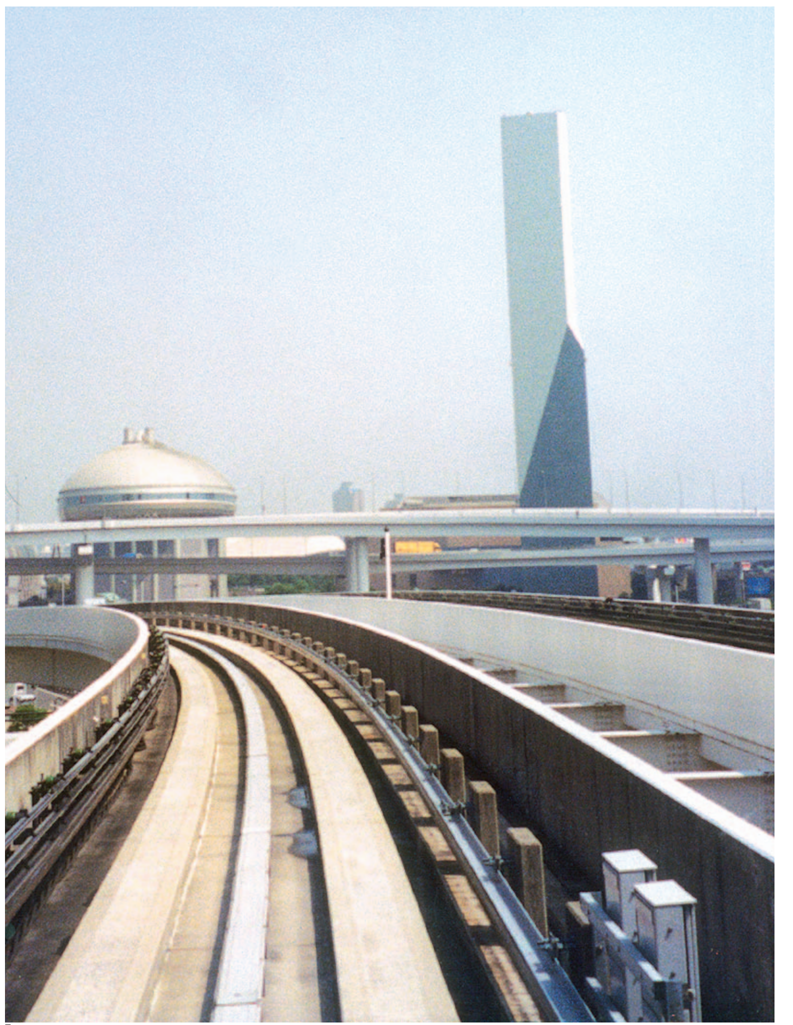
Cuánto cuesta: Paradiso funciona los días de semana como centro de convenciones. Para los visitantes abre solamente desde sábado a la mañana hasta domingo a la noche (y fines de semana largo). Además de las cabañas hay siete dormitorios dobles en el chalet central. Pasar un día completo sin alojamiento e incluyendo un aperitivo (empanadas, choripán y bandeja de embutidos), almuerzo con mesa buffet y asado con postre y bebidas, y merienda con pastelitos, scons y pasta frola, cuesta $ 56.

El alojamiento desde el sábado a la mañana hasta el domingo a la mañana cuesta $ 130 por persona, incluyendo el aperitivo, el almuerzo, la merienda, la cena y un desayuno. Para quedarse también el domingo hasta la caída del sol –incluyendo otro aperitivo, almuerzo y merienda–, se deben pagar $ 56 más. No se puede pernoctar los días domingo ni tampoco se puede ir los viernes.

Reservas:
Tel.: 4953-5384/94.
E-mail:
info@paradiso-eventos.com.ar
Sitio web:
www.paradiso.eventos.com.ar



1. Jardines rigurosamente japoneses. Espejos de agua, arbolitos, pájaros y crisantemos.



La ciudad del futuro en la isla artificial de Odaiba, frente a Tokio.

POR LEONARDO LARINI

JAPON *Un paseo por la ciudad de Tokio*

Té y tecnología

La capital de Japón oscila constantemente entre el futuro y el lejano pasado en armonioso equilibrio, gracias a la gran espiritualidad de su ancestral cultura. En Tokio, la sutileza de jardines y santuarios coexiste con los brillantes neones de la noche. Y el milenario ritual del té convive sin contradicciones con rituales modernos, como escuchar música y ver videos con la más apabullante tecnología.

En el Libro del Samurai se afirma que en la cultura oriental las grandes decisiones se toman después de realizar siete profundas aspiraciones. John Lennon se enamoró de Yoko Ono cuando leyó su tarjeta de presentación, en la que debajo del nombre de la artista sólo decía "respira". Esta insistencia en la correcta reflexión a través del suspirar y aspirar ha sido, seguramente, lo que llevó a Japón a remontar con paciencia y esfuerzo los desastres ocasionados por el terrible terremoto de 1923, por los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki en 1945 y por los efectos de los huracanes y movimientos sísmicos que castigan constantemente a su territorio. Gracias a esa cualidad para enfrentar las situaciones adversas –desarrollando un perfecto equilibrio entre el conocimiento y la sabiduría y la disciplina y la razón– Japón se ha transformado en una de las grandes potencias industriales del mundo y Tokio una de las más fascinantes metrópolis de la Tierra.

EL FUTURO LLEGO HACE RATO Una ciudad en la que existen cápsulas individuales para dormir, hombres cuyo trabajo consiste en empujar a la gente para que pueda ingresar a los vagones del subte y en la que el golf se practica en las terrazas de los rascacielos es, sin dudas, una ciudad sumamente particular.

Ubicada al este de la isla, la capital japonesa está compuesta por 23 distritos en los que conviven 12 millones de personas. Su milenaria historia y su pujante presente se pueden percibir en la atrapante fisonomía de sus calles, donde antiguos templos y santuarios son vecinos de modernísimas torres y edificios de vanguardia. Y si bien de día aparece un tanto opaca, de noche –con sus carteles publicitarios y pantallas de video encendidos– se convierte en un auténtico estallido de neones que envuelve al visitante en un brillante frenesí multicolor y apabullante.

Más allá de su perfectas redes de ferrocarriles, subtes y ómnibus, no es fácil recorrer Tokio. Al no existir una zona céntrica principal –sino varias ubicadas en los diferentes distritos– lo aconsejable es, al menos la primera jornada de estadía, tomar una excursión y obtener un pantallazo general de las distintas zonas y memorizar la ubicación de los sitios de interés. Un buen punto de partida son las Oficinas del Gobierno Metropolitano, un complejo de dos sofisticadas torres construidas en la década del '80 que en el piso 45 del Edificio 1 posee un observatorio desde el cual se obtiene una magnífica vista panorámica de la ciudad, las islas y los puentes del jardín interior del Santuario Meiji, el Palacio Imperial, la Bahía de Tokio y –apenas perceptible en el sudoeste– la punta del Monte Fuji.

El recorrido puede continuar en el área comercial de Ginza, situada en un extremo de la estación central de trenes. Aquí es donde el poderío tecnológico se muestra con opulencia en cientos de locales y se concentra en un sitio que no hay que dejar de conocer: el Centro Sony, siete pisos donde son expuestas –y pueden ser utilizadas por el público– las últimas novedades de dvd, audio y telefonía celular. Además, el turista quedará anonadado con las demostraciones de televisión en tres dimensiones en las primeras pantallas holográficas.

En las adyacencias de la estación Harajuku se encuentra la avenida Takeshita-dori, centro neurálgico del Tokio más moderno y lugar preferido de los adolescentes que, junto a los turistas, se pasean por las tiendas de ropa de alto diseño, disquerías y bares de todo tipo. En las cercanías está ubicado el Museo Ota, que atesora una extraordinaria colección de xilografías y, a pocas cuadras –al lado del Santuario Togo– un tentador mercado de antigüedades.

JARDINES Y TRENES VOLADORES La naturaleza también tiene su lugar en la capital de Japón. Y como ejemplo basta con recorrer el Jardín Nacional Shinjuku, en cuyas 60 hectáreas hay cerezos y almendros, un invernadero de plantas y flores tropicales, una espléndida exposición de crisantemos –la flor nacional–, y más de dos mil árboles cuyos pétalos blancos y rosas flotan en el viento brindándole al sitio un aura mágico que bien podría haber sido una creación escenográfica del maestro Akira Kurosawa. Entre varios otros bellísimos parques figura el Jardín Oriental del Palacio Imperial, que sólo es abierto al público el día de Año Nuevo y en la fecha de cumpleaños del emperador. Una alternativa interesante es conocer el Parque Yoyogi, que albergó a la villa olímpica cuando Tokio fue sede de los Juegos en 1964 y donde los domingos demuestran sus habilidades un gran número de mimos, acróbatas, bailarines y músicos.

Volviendo a la zona urbana, y para completar el itinerario, no hay que dejar de subirse a un tren y comprobar por qué los ferrocarriles japoneses son los más modernos, eficaces, puntuales y rápidos del mundo. Ni tampoco dejar de presenciar una disputa de sumo. O acercarse al John Lennon Museum –en el suburbio Yono– y emocionarse con la enorme cantidad de memorabilia y material artístico del inolvidable beatle. Entre uno y otro paseo, es obligatorio presenciar las imperdibles obras de teatro tradicional japonés y maravillarse con el fascinante vestuario y maquillaje de los actores. La variante denominada noh es la que se interpreta con las clásicas máscaras mientras que el kabuki es la que combina el romance, la comedia, la música, la danza y la acrobacia.

ESPIRITUS EN EL MUNDO MATERIAL La mayoría de los japoneses practica el sintoísmo, antigua creencia en los espíritus de la naturaleza que actualmente pone el acento en la pureza de la conducta y el bienestar corporal. Y son estos principios, cumplidos al pie de la letra, lo que sin dudas hacen que Tokio sea una ciudad tan segura y con un índice criminal casi nulo. Esta disciplina religiosa se practica en cientos de templos, de los cuales el más popular es el Asakusa Kannon. Es recomendable llegar a sus instalaciones hacia el atardecer, cuando en los puestos de la entrada comienzan a prepararse exquisitos platos tradicionales y los visitantes son recibidos con números teatrales en la puerta principal.

El Santuario Meiji, por su parte, es el centro nacional de la religión sintoísta. Sus enormes puertas son de madera de cipreses de 1700 años de antigüedad y más de cien mil plantas –enviadas en su momento desde todo el país– forman un original bosque en los alrededores. Otros edificios religiosos que merecen ser conocidos son el Santuario Hanazono, el Hie Jinja –uno de los más pintorescos–, el Templo Sogenji, y el Santuario Toshugu, que cuenta con un maravilloso sendero flanqueado por 200 faroles de piedra y bronce. En todos los casos hay que cumplir con ciertas reglas durante la visita: lavarse las manos en la fuentes ubicadas en las entradas, enjuagarse la boca, depositar una moneda en la caja de las ofrendas e inclinarse suavemente un par de veces antes del ingreso.

Así es Tokio, la ciudad cuyo presente es una muestra permanente de todo su pasado y de un futuro que aún no existe en el resto del mundo. Una ciudad adelantada, cuyos trabajadores habitantes jamás serán presa del automatismo y la alienación gracias a la gran espiritualidad y sabiduría de una cultura ancestral que aún "respira" ✹